



Revista de Fomento Social, 55 (2000), 445-466

Retos a las ONGD desde Asia. Capitalismo y *subalternidad*

*Fernando FRANCO*¹

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo principal de este texto es analizar aquellos cambios socioeconómicos y políticos de los últimos años y que están determinando de manera directa o indirecta el papel de las Organizaciones No-Gubernamentales para el Desarrollo (ONGD) en el ya entrado nuevo milenio. Estas líneas pretenden comunicar un mensaje sencillo: estamos siendo testigos de cambios de trascendencia universal que van a afectar profundamente a las ONGD y, por tanto, necesitamos realizar una reflexión seria sobre el futuro de estas organizaciones. Estos cambios son importantes por dos razones: Primera, ocurren a gran velocidad y segunda, pueden desembocar en situaciones

¹ Jesuita. Indian Social Institute. Delhi (India). En su origen este texto constituía una ponencia presentada en el Congreso sobre "El futuro de las ONGD" en abril de 2000, organizado por HEGOA (Bilbao). El autor agradece la crítica ofrecida por Mentxu Ormaetxe a un primer borrador y, como suele ser habitual, asume la responsabilidad final de las opiniones expresadas. Por razones de espacio se ha reducido el número de cuadros incluidos en la ponencia original.

trágicas o convertirse en nuevas oportunidades para los pobres y marginados. La rapidez del cambio no nos proporciona el tiempo necesario para reaccionar de una forma sosegada y requiere, por lo tanto, mantener un talante de alerta y de crítica. La ambigüedad de ciertas situaciones que pueden desembocar bien en tragedias o en victorias para los pobres y marginados, requiere un análisis crítico y un discernimiento muy cuidadoso que está generalmente al alcance de los recursos humanos y técnicos de los más poderosos. A pesar de las dificultades, el panorama futuro puede ser de esperanza para la gente empobrecida.

Este trabajo consta de dos partes. En la primera, examinamos los factores positivos y negativos del nuevo milenio. Entre los factores negativos destacamos dos: la subordinación del poder político al poder económico concentrado cada vez más en pocas manos y el problema de la creciente marginalización de grupos sociales, o lo que yo defino desde la perspectiva de Asia, como el problema de la subalternidad. Los factores positivos nacen precisamente como respuesta a estas fuerzas negativas. Frente al dominio del poder económico sobre el poder democrático del individuo hay que resaltar los brotes de colaboración creciente entre varios grupos de la sociedad civil (incluidas las ONGD) y los distintos movimientos políticos de los grupos subalternos, con el objetivo de reclamar su propia historia y su lugar propio en el escenario político. En la segunda parte describo brevemente el efecto de estas fuerzas sobre las ONGD y esbozo una serie de conclusiones que nos pueden ayudar a permanecer como actores relevantes en los esfuerzos por transformar la sociedad universal en un lugar más humano y solidario.

Este trabajo ha evitado conscientemente el tono académico y la acumulación de detalles estadísticos. La falta de práctica en la lengua española es responsable de las asperezas lingüísticas que no han podido ser completamente limadas y de los anglicismos que todavía han quedado a pesar de los esfuerzos por suprimirlos.

2. REFERENCIAS MUNDIALES

Partimos del presupuesto de que el objetivo de una humanidad más solidaria y con niveles de participación social, económica y política más elevados es un bien público al que todos aspiramos. De manera general se puede presuponer también como el objetivo final de las acciones emprendidas por las ONGD y la Cooperación al Desarrollo (CD). Dentro de la comple-

alidad de factores que han afectado y que afectan el movimiento del mundo hacia ese objetivo podemos distinguir un conjunto de ellos que han surgido como obstáculos para alcanzar ese fin y otros que tienden a facilitar la transición de la humanidad a situaciones más solidarias. El contexto o la clave de este milenio queda definido, por lo tanto, por dos grupos de fuerzas que, por brevedad, definimos como retardantes y facilitadoras del progreso social humano.

2.1. Fuerzas retardantes

Utilizo el término “retardante” de manera general e incluyo en él factores que no sólo retardan el movimiento positivo de la sociedad sino que pueden incluso convertirse en auténticos obstáculos que paralizan la transición hacia un mundo más solidario. A nuestro modo de entender, las dos fuerzas importantes que dificultan este movimiento son la subordinación de lo político a lo económico y el fenómeno de la subalternidad.

a) Subordinación de lo político al poder económico

Uno de los legados más importantes del siglo que acaba de terminar ha sido el sistema democrático basado en el principio de igualdad “una persona, un voto”. Las características fundamentales de este sistema se pueden recoger en los siguientes puntos:

- Establece una igualdad política entre todos los ciudadanos rompiendo diferencias sociales, étnicas y económicas.
- La distinción entre el poder ejecutivo, legislativo y judicial ayuda, en grados diferentes, a establecer un equilibrio entre las distintas fuerzas e intereses de la sociedad.
- A través de los debates electorales y parlamentarios se establece un sistema de transparencia y responsabilidad de tal manera que los ciudadanos, a partir de la información difundida, pueden juzgar la viabilidad de las decisiones tomadas obligando a la clase política a responder de sus políticas y programas.

Durante los últimos 20 años hemos sido testigos de una transformación económica a escala mundial que es el resultado de la ideología neoliberal de libre mercado y de una revolución tecnológica en la informática y en la

creación y difusión de conocimientos. Esta transformación se ha visto acompañada de dos procesos: la concentración de poder económico en un grupo reducido de empresas transnacionales y la creación de un sistema institucional, aparentemente neutral, que sirve de instrumento para alcanzar los objetivos económicos de los más fuertes. El triángulo institucional está formado por el Banco Mundial (BM), la Organización Mundial de Comercio (OMC) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) con la asistencia y el apoyo indispensable de una densa burocracia técnica.

b) Desigualdades, concentración y pobreza

Es necesario analizar la creciente concentración del poder económico en el ámbito global juntamente con el fracaso de la lucha del BM contra la pobreza. A continuación enumeramos los dos aspectos separadamente.

El Documento Preparatorio del BM sobre la situación de la pobreza mundial hace un balance de los esfuerzos realizados durante los últimos 10 años. La conclusión es que el programa de reducción de la pobreza ha sido un desastre. Los objetivos programados en 1990 no han sido alcanzados. Hay países que han caído en la “trampa nacional de la pobreza”. A la vez, resulta interesante destacar que la mayor reducción histórica del índice de pobreza se ha registrado en China, un país que comenzó su transformación económica con unas reformas agrarias radicales. En China, el número de pobres que viven en áreas rurales descendió de 280 millones en 1990 a 125 millones en 1997. El contraste entre esta disminución de la pobreza en China y el número, más o menos estable, de 320 millones de pobres en la India durante los últimos diez años es muy significativo.

El Documento señala que en los aspectos no-económicos de la pobreza, las desigualdades entre ricos y pobres han aumentado en todos los niveles. Diferencias sociales, de género y étnicas agravan el problema. Los aborígenes en América Latina tienen mayor probabilidad de ser pobres que los demás sectores de la población. La incidencia de la pobreza entre los dalits y adivasis en India es mucho mayor (entre el 60–70% de la población dalit y adivasi²) que la incidencia entre grupos de castas altas.

² La palabra “dalit” significa literalmente “roto” y oprimido. Los movimientos de liberación nacidos entre los antiguos “descastados” o “intocables” de la India han escogido el término “dalit” como signo de identidad comunitario. Este acto simbólico expresa un rechazo absoluto a los calificativos usados por los opresores por considerarlos denigrantes (incluido

Frente a esta batalla perdida contra la pobreza y en el marco de una liberalización que sólo ha beneficiado a ciertos sectores de los países más ricos, la expansión y concentración de capital ha continuado. El tamaño de las multinacionales y su nivel de penetración mundial ha ido en aumento. Así, por ejemplo, el entramado económico de Mitsubishi es mayor que la economía de Indonesia que ocupa el cuarto lugar mundial en términos de población total. La multinacional Ford administra un negocio con un volumen económico mayor que el de toda África del Sur. Esta concentración de capitales desemboca en una creciente desigualdad a escala mundial y nacional. El 20% de la población más rica del mundo controla el 85% del PIB global. Las 200 multinacionales (corporaciones) mayores del mundo reciben el doble de ingresos que los 4/5 más pobres de la población (unos 4.500 millones de personas), pero tan sólo proporcionan empleo al 0,72% de los 2.600 millones de trabajadores del mundo. Es un mito pensar que este proceso de concentración de capitales va a crear más empleo en los países en desarrollo.

El proceso de concentración del capital mundial se ha acelerado en los últimos años como lo demuestra el número creciente de fusiones entre grandes compañías o la compraventa de acciones por medio de las OPA (Ofertas Públicas de Adquisición). Los sectores de telecomunicaciones, la banca y el espectáculo van a estar dominados por dos o tres gigantes. El desarrollo de las tecnologías de la información determina que las empresas más poderosas puedan ubicar sus servicios más estratégicos (desde un punto de vista organizativo) y de un alto valor añadido en las ciudades del primer mundo, mientras que procesos productivos con un menor valor añadido se ubican en países en vías de desarrollo. El movimiento del capital productivo a través de las fronteras nacionales o el nivel de internacionalización de las grandes multinacionales ("Índice de Transnacionalidad") es mayor en las empresas ubicadas en países pequeños (Suiza, Bélgica, Suecia, Países Bajos) que en las compañías establecidas en países como los Estados Unidos y Japón³.

el término de "harijan" usado por Gandhi) y de términos oficiales, como el de ser miembros pertenecientes a las "Scheduled Castes", es decir, la lista con el nombre de las comunidades que fue añadida oficialmente a la Constitución de la India. La palabra "adivasi" significa residente original (literalmente "desde el principio") y que los aborígenes emplean para definirse en contraposición al resto de la población. Es interesante notar que el movimiento fundamentalista Hindú usa la palabra "vanvasi" (habitante de la selva) para definir a los aborígenes. La intención es negar que la cultura "india" pueda tener un origen diferente de la tradición Védica.

³ *World Investment Report* 1998, 45-48

Como resultado de esta concentración de capitales, el poder económico y político de decisión tanto a escala nacional como internacional se ha refugiado en los Consejos de Dirección de las grandes multinacionales. Antes que en el parlamento las decisiones económicas se fraguan en Davos. Es evidente que estas multinacionales ejercen presiones increíbles a través de sus lobbies especializados en ajustar las políticas económicas de los estados a sus propios objetivos. Las presiones de estas multinacionales sobre los gobiernos de los países en desarrollo se aplican directamente a través de intermediarios y, principalmente, bajo la mirada legitimadora de los organismos internacionales. Uno de los frutos de estas presiones es el aumento de la corrupción entre políticos y miembros de la burocracia técnica.

Llegados a este punto podríamos preguntarnos por las razones que hacen posible el fenómeno de la simultaneidad de una creciente desigualdad y pobreza, por un lado, y de la concentración de capital y riqueza, por el otro. ¿Cómo se explica este fenómeno en un mundo en que las democracias se han establecido en una mayoría aplastante de países? ¿Cómo se explica que el principio de “una persona, un voto” no haya permitido a la mayoría de estos países terminar con este proceso de acumulación generador de más pobreza y desigualdad?

Una de las razones que explican la simultaneidad de pobreza y creciente concentración de riqueza a escala mundial es la existencia de un entramado institucional, teóricamente independiente de intereses nacionales, que garantiza la creación de una normativa que regule el comercio y la política económica internacional y que, simultáneamente, fuerce el cumplimiento de esas legislaciones. El establecimiento del BM, el FMI y la OMC como instituciones “neutrales” y supranacionales ha proporcionado legitimidad a este proceso del capital y continua generando nuevas teorías que sirven para mantener el *statu quo*. No podemos detenernos en un análisis minucioso de este entramado pero quisiéramos esbozar alguno de los elementos más importantes.

El primero es la complementariedad funcional de estas tres instituciones para asegurar la expansión del capital internacional. El FMI y el BM fueron concebidas y nacieron casi simultáneamente pero con distintas funciones. El FMI tiene como objetivo oficial el preservar la estabilidad del sistema monetario internacional y ayudar a los países miembros a salir de crisis monetarias o financieras a corto plazo. No es ningún secreto que el FMI fue uno de los instrumentos mas importantes utilizados por la banca internacio-

nal para salir del atolladero de la deuda contraída por países como Méjico que se negaron en su momento a pagarla. Los programas de ajuste estructural fueron principalmente un mecanismo por el cual el estado se hizo cargo de la deuda privada que la banca había contraído.

El objetivo del BM cuyos países miembros tienen que pertenecer antes al FMI, es la promoción del crecimiento económico a largo plazo en los países en desarrollo. En cierto modo diseña e implementa políticas sociales y económicas (por ejemplo las campañas contra la pobreza) para suavizar el impacto de las políticas monetarias y fiscales del FMI. En realidad la expansión del capital internacional en los países en desarrollo precisa de dos requisitos: la existencia de un nivel de infraestructura aceptable para que las empresas multinacionales puedan establecerse, y la expansión y preparación de la clase media a través de programas de educación y desarrollo para incrementar la demanda interna de productos y servicios. Los programas del BM se dirigen a satisfacer estas dos necesidades.

La OMC ha sido creada para llevar a buen término todas las reformas iniciadas en las conversaciones de Uruguay y en la conferencia de Marrakech. Ha sido el instrumento por excelencia para aplicar, a través de una legislación minuciosa y de un sistema de sanciones regido por tribunales especiales, el programa de apertura de los mercados productivos y financieros. Su principal objetivo ha sido el de poner en práctica todo el ideario neoliberal que se puede reducir a la máxima: "La liberalización de los mercados comercial y financiero es la condición básica para que todos los países del mundo puedan entrar en un período de crecimiento y desarrollo superior y sostenible". A través de estas tres instituciones las grandes empresas comerciales y financieras del mundo se aseguran los siguientes objetivos:

- La expansión comercial de los productos y servicios de las multinacionales controlada por la OMC.
- La financiación del flujo comercial a través de un sistema de crédito internacional avalado por el FMI.
- La financiación de nuevas inversiones en países en desarrollo (BM).
- Los movimientos libres de capital especulativo a bolsas y centros financieros de todo el mundo para sacar provecho de los altos tipos de interés y/o de las fluctuaciones en los tipos de cambio.

El segundo elemento es la constatación de que las promesas de los neoliberales al comienzo de los 90 sobre los beneficios de la liberalización no

se han cumplido. El último estudio sobre Comercio y Desarrollo publicado por la UNCTAD⁴ (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo) acepta claramente que la liberalización de las finanzas y del comercio exterior no ha beneficiado ni a la balanza de pagos ni al crecimiento económico de los países en desarrollo. Los desequilibrios en la balanza comercial de los países en desarrollo han aumentado peligrosamente. Estos países han encontrado innumerables dificultades en penetrar los mercados de los países desarrollados y los precios relativos de sus productos han mantenido una tendencia a la baja. Recordemos que la situación de la deuda externa no ha mejorado. La competitividad de los productos de los países en desarrollo no ha aumentado sino todo lo contrario.

El tercer elemento consiste en resaltar cómo la OMC está adquiriendo poderes sin precedentes que amenazan las libertades básicas de las sociedades democráticas. Se trata, nada más y nada menos, de un doble proceso: (i) transferir los poderes de gobiernos nacionales y locales sobre materias que afectan la calidad de vida de los ciudadanos a un ente como la OMC que queda fuera de su inmediato control; (ii) abrir la OMC a las presiones de las multinacionales que actúan a través de la burocracia técnica encargada de preparar la legislación. La OMC, presionada por las multinacionales, penetra en el sector agrícola (semillas, pesticidas, carne, fruta), en los contratos de los gobiernos para abastecerse de servicios y material, en la legislación que gobierna la inversión extranjera, en materias de salud pública y educación, en derechos sobre la propiedad intelectual, la biodiversidad y explotación y conservación forestal.

El cuarto elemento a subrayar es el modo como estos nuevos poderes del OMC se quieren imponer por medio de manipulaciones y presiones. La reciente conferencia de los Ministros de Comercio en Seattle es un ejemplo de cómo trabaja el sistema. Es necesario destacar el papel que las multinacionales de Estados Unidos jugaron en la preparación y subvención de la conferencia de Seattle. Los Directores de Microsoft y de la compañía Boeing fueron los encargados de organizar la conferencia. Unos folletos cuidadosamente preparados invitaban a los capitanes de la industria norteamericana a contribuir con una cantidad de 250.000 dólares y poder disfrutar de entrada a ciertas reuniones de trabajo con ministros o representantes de países en desarrollo. Seattle fue, a fin de cuentas, una mala inversión.

⁴ UNCTAD, *Trade and Development Report*, 1999.

c) *El fenómeno de la “subalternidad”*

El término “marginalizado” se viene usando con mucha frecuencia para describir el proceso por el cual grandes sectores de la población terminan por ser literalmente “apartados” de participar en la vida económica, social y política de la sociedad. Creo que desde el punto de vista del tercer o cuarto mundo y sobre todo desde la perspectiva del sur de Asia, sería conveniente hablar de lo que un grupo brillante de sociólogos indios han llamado la “subalternidad”. El término “subalterno” se aplica no a individuos sino a grupos o comunidades que poseen ciertas características. Estas características no describen los elementos internos del grupo sino más bien tienden a explicar el proceso por el cual estos grupos se convierten en subalternos así como el modo de vivir esta subalternidad.

El término “subalternidad” se define en el contexto de una sociedad marcada por grupos dominantes y grupos dominados. El sentido peculiar que le quiero dar al término de “subalternidad” en esta presentación subraya la importancia que tiene la relación superior/inferior para definir el estatus social de estos grupos. La marginalización de los grupos dominados se puede caracterizar de la siguiente manera (Cuadro 1).

- (i) El poder dominante de un grupo queda legitimado por un criterio (color, posición en el sistema de castas) que otorga al grupo dominante un estado o categoría superior y al dominado una posición inferior. Muchos de los argumentos que legitiman esta diferencia superior/inferior están basados en textos o doctrinas religiosas. Esta relación de superioridad/inferioridad está generalmente expresada en términos de “más puro”/“menos puro”, y de otros términos como desarrollado/salvaje, adelantado/atrasado, clásico/bárbaro.
- (ii) El proceso de subalternidad desemboca en la creación de identidades falsas: el grupo dominante se cree superior y el grupo dominado acepta su condición de inferior.
- (iii) La realidad de subalternidad se manifiesta a tres niveles:
 - A un nivel de valoración social y, casi podríamos decir, existencial, el grupo inferior “no existe”, ni pinta, ni cuenta para nada en ninguna de las esferas de la vida social. Apenas pueden participar en la vida política. Ser una persona significa ser blanco, hombre y/o de casta alta. Los demás existen o “son” a otro nivel inferior. Uno puede intentar alcanzar ese “ser” por medio de la imitación de las costum-

CUADRO 1

EL DALIT COMO EJEMPLO DE SUBALTERNIDAD

El término “dalit” significa «roto por la opresión». Es la palabra genérica por la que los antiguos grupos de descastados optaron para definirse frente a la violencia y la opresión de las castas consideradas “altas”.

Cuatro hermanos asesinados

Nityanand, un joven dalit que se atrevió a enamorarse de una joven brahmana desencadenó una ola de violencia en este pueblo. La familia de la joven brahmana mató primero a la joven para redimir el honor de la familia, aunque este incidente no haya sido probado. Después, a los seis meses, el padre de la joven brahmana y sus tres hijos asesinaron a Nityanand y a sus tres hermanos, de edades entre los 15 y 25 años, que fueron a defenderle cuando oyeron que había sido atacado. El pueblo de Jhadli está a unos 200 kilómetros de la capital de Haryana. La policía ha registrado la denuncia.

Jhadli, 12 de diciembre, 1999. (Indian Express 13.12.99)

Mujeres dalit obligadas a bañarse con las búfalas

El pueblo de Nagamanaickerpalayan se encuentra bajo el control de las 200 familias Naicker de “casta alta”. Irónicamente, el líder del movimiento antibrahman Periyar proviene de esta misma comunidad. Estas 200 familias han decidido recientemente no permitir a las 100 familias dalits (antiguos “descastados”) la entrada al hospital público de un pueblo cercano. Además, a las mujeres dalits se les informó de que no podían usar el lugar especialmente preparado para el baño público (el “ghat” o las escalinatas que descienden hasta el río), sino que tendrían que bañarse en otro lugar, río abajo, reservado para los animales y las búfalas. El lugar de baño público fue construido hace unos años con dinero del gobierno. Un grupo de mujeres dalits, desoyendo las amenazas del grupo de casta alta y apoyadas por sus propias organizaciones políticas, intentaron bañarse en el lugar público pero tuvieron que desistir ante las amenazas por parte de hombres de casta alta de violarlas y matarlas. Los jóvenes dalits de los pueblos de alrededor intentaron presentar una denuncia a la policía pero fueron impedidos por grupos de casta alta. Mientras tanto, las familias de casta alta han boicoteado socialmente al pueblo: las familias dalits no podrán seguir trabajando como jornaleros en los campos de las familias de casta superior.

(Indian Express, 8-12-1998)

Humillación pública

Una mujer dalit fue obligada a pasearse desnuda por una de las calles del pueblo Malasamudran del distrito de Anantapur, en Andhra Pradesh, como castigo por haber usado agua de un pozo. La mujer dalit, Gangaratnamma, tuvo una discusión con un grupo de mujeres de casta alta sobre su derecho a usar el mismo pozo. La discusión terminó en un altercado y los dalits fueron informados de que no podrían seguir sacando agua del pozo. Más tarde, un grupo numeroso de hombres de casta alta atacaron la zona del pueblo donde viven los dalits. Destruyeron innumerables casas, golpearon a las mujeres y al final arrastraron a Gangaratnamma fuera de su choza, le quitaron la ropa y le hicieron pasearse desnuda por el pueblo.

(United News of India, 18 de setiembre, 1999)

bres y cultura del grupo superior. En términos del sistema de casta el recientemente fallecido sociólogo indio M.N. Srinivas definió este proceso como la “sanskritización”.

- La manera de entender la realidad, es decir, la “cultura” del grupo dominante se convierte por antonomasia en la cultura del país, de la nación, en la cultura clásica. Los elementos culturales del grupo dominante son, de hecho, la norma a través de la cual juzgan el valor ético, estético y moral de cualquier actuación. Por tanto, la manera de entender y vivir la realidad social, es decir, la “cultura” del grupo dominado no es cultura propiamente dicha sino más bien “supersticiones”, costumbres atrasadas, tradicionales y primitivas que hay que dejar y abandonar para poder ser culto.
 - Las posibilidades de realizarse individualmente en la vida dependen del grupo al que el individuo pertenece. En muchos sitios, el considerado como “descastado” no puede pensar en educarse ni convertirse, por ejemplo, en médico o abogado.
- (iv) El concepto de subalternidad propuesto en la India por varios sociólogos, no debe confundirse con la “pasividad” de la víctima. Todo lo contrario. Pretende encontrar y describir las diversas formas de resistencia ante la opresión; pretende descubrir las voces de estos grupos. En pocas palabras, intenta retomar la narración histórica de estas comunidades o grupos cuya historia nunca ha sido contada ya que sus acciones no tienen significado para la colectividad que gobierna. El concepto enfatiza el hecho de que la subalternidad es un ejemplo de manipulación social que en muchos casos se utiliza para mantener un dominio hegemónico. Notemos también que la división superior-inferior se convierte en un criterio de legitimidad para mantener diferencias económicas.
- (v) La relación de subalternidad está omnipresente en cada una de las facetas de la sociedad. Está presente en la educación, la política, el sistema judicial y en la distribución de riqueza.

2.2. Fuerzas Positivas

La tendencia del poder económico de unos cuantos a controlar el poder democrático de las naciones, las comunidades y los individuos se ha visto contrarrestada por un fuerte movimiento en el seno de la sociedad civil.

Durante los últimos cinco años los grupos de las ONGD en colaboración con otro colectivo muy variado de asociaciones de la sociedad civil han conseguido objetivos muy importantes. Entre los objetivos alcanzados podríamos recordar la paralización de las conversaciones sobre el Tratado Multilateral de Inversiones⁵, la cancelación de la deuda externa, presión para que los países desarrollados se hagan responsables de los estragos ecológicos, el reconocimiento de los derechos históricos de los pueblos aborígenes y, finalmente, el bloqueo de las conversaciones de Seattle. No es nuestra intención el pasar por alto la falta de unidad existente entre todos estos movimientos. Lo que aparece claramente es que en estos momentos la fuerza de la colaboración, del “networking”, de la presión ejercida por la sociedad civil ha surtido efecto. Al menos se ha forzado al sistema económico a ser un poco más transparente y responsable ante la sociedad civil y política. Es importante reconocer este cambio que se ha producido especialmente durante la década de los 90.

Como ya hemos señalado, el proceso de la subalternidad no es una glorificación de la víctima sino un esfuerzo para descubrir los modos de resistencia de las comunidades oprimidas. La literatura sobre este tema es muy extensa y no es éste el lugar de hacer un balance. Desde la perspectiva del Sur de Asia y especialmente desde India, es importante señalar algunos aspectos en los que el poder de las comunidades subalternas se ha hecho más visible, lo que se puede considerar como una revolución desde las bases.

En primer lugar, hay que señalar el creciente uso del poder democrático de los votos por los dalits para conseguir un claro acceso a los centros de decisiones políticas. Los movimientos de liberación de las diversas comunidades de dalits tienen su origen en el movimiento iniciado por Ambedkar, el padre de la Constitución india. Durante los últimos diez años el partido “Bahujan Samaj Party” (Partido de la Sociedad de la Mayoría⁶) que representa primordialmente los intereses de los dalits, ha conseguido actuar como partido “bisagra” en la formación de gobiernos en el estado de Uttar Pradesh. A través de otros partidos regionales, estas comunidades subalternas, condenadas a permanecer al margen de la actividad política, han conseguido establecerse políticamente y negociar con partidos y formaciones políticas

⁵ Multilateral Agreement on Investment (MAI).

⁶ “Bahujan» significa literalmente “muchacha gente” y es el término usado por dalits y otras comunidades consideradas socialmente atrasadas para autodefinirse en contra de los “pocos” de casta alta.

MAPA 1 LOS ESTADOS DE LA INDIA



que representan intereses opuestos en muchos aspectos de la política económica y social. La participación activa y decisiva de estos grupos en las elecciones generales y en el ámbito de los estados puede considerarse como uno de los cambios más importantes del subcontinente indio.

En segundo lugar, hay que destacar los movimientos de los adivasis, principalmente en el estado de Bihar, para conseguir la creación del nuevo estado de Jharkhand que representaría los intereses de la población adivasi

del sur de este estado. La realización de este sueño adivasi está relacionada con una serie de movilizaciones y protestas populares en contra de las compañías mineras y de los proyectos para la construcción de grandes embalses en terrenos tradicionalmente adivasis. En una reciente declaración, los líderes del movimiento del estado de Jharkhand afirmaron que los adivasis no están en contra del desarrollo, sino de “ese” desarrollo que se lleva a cabo a su costa por implicar la destrucción de su sociedad.

En tercer lugar, los movimientos de mujeres rurales para la creación de pequeños grupos de autoayuda y de cooperativas de crédito están cambiando el panorama rural de India y Bangladesh. Los programas de microcrédito son un medio de organizar a las mujeres alrededor de un interés común, así como instrumento efectivo contra prácticas sociales de discriminación de la mujer. Estos movimientos han crecido muchísimo entre comunidades de adivasis, dalits y otros grupos considerados socialmente como atrasados.

Finalmente, estos movimientos de liberación han encontrado un camino real y práctico para realizar sus objetivos en la nueva Ley de descentralización del poder administrativo y político. Por medio de dos enmiendas importantes de la Constitución, la administración local de los pueblos (el Panchayat) elegida democráticamente y en la que los dalits y las mujeres tienen reservados una cota proporcional, ha contribuido a que esta revolución promovida desde las bases pueda enraizarse en una estructura política real. A pesar de las dificultades y de la oposición de los grupos dominantes, la descentralización del poder administrativo y el acceso de los pobres a estas instituciones ofrecen la posibilidad de que los pobres puedan convertirse en actores y sujetos de importantes decisiones económicas y políticas. Por ejemplo, la ley de autonomía para la administración local de un pueblo adivasi requiere el consentimiento del Panchayat para adquirir cualquier terreno. Esto significa que las compañías mineras no podrán comprar terreno sin el permiso de la comunidad.

3. RETOS PARA LAS ONGD EN EL NUEVO MILENIO

En esta última parte me propongo analizar, a la luz de las anteriormente citadas referencias mundiales, el impacto que estas nuevas corrientes están teniendo en las ONGD principalmente de Asia y los retos a los que deberán enfrentarse. Por tanto, esta segunda y última parte consta de tres secciones: En la primera, exploro las distintas maneras en las que muchas ONGD han sido cooptadas por fuerzas opuestas al desarrollo y la solidaridad. En la

segunda, hago referencia al papel expreso de las elites en silenciar y mantener ciertas situaciones de subalternidad. En la tercera y última sección esbozo los actuales retos a las ONGD.

3.1. Políticas de cooptación

El término “cooptación” se refiere al proceso por el cual un grupo dominante logra que el grupo dominado acepte la ideología a través de la cual legitima su opresión, de tal forma que dicha opresión aparezca como algo natural o preestablecido. Al término de este proceso, miembros del grupo dominado imitan al grupo dominante actuando y comportándose con los miembros de su mismo grupo como si pertenecieran al grupo dominante. En realidad, la historia de estos grupos subalternos muestra que los miembros cooptados se convierten en explotadores de sus propios hermanos, en ocasiones de forma mucho más cruel que los miembros originarios del grupo dominante. Por poner un ejemplo, la labor misionera entre comunidades de casta en la India intentó predicar los valores de igualdad del cristianismo sin tocar para nada el tema de las estructuras sociales con la esperanza de que los grupos dominantes cambiarían de actitud. Los conflictos y luchas encarnizadas entre cristianos de casta y dalits es un testimonio de cooptación de la Iglesia por las castas altas y, en consecuencia, de un implícito sometimiento a esta ideología. Por citar otro ejemplo: líderes tradicionales dalits aceptan subordinarse a líderes de castas altas a condición de que éstos (los de casta alta) ayuden a los dalits a mantener su liderazgo entre los miembros de la comunidad dalit.

A nivel internacional, el proceso de cooptación de las ONGD por las compañías transnacionales ha tenido lugar en dos modalidades distintas. Una de ellas ha sido, y sigue siendo, la forma estratégica de muchas compañías de apoyar la creación de ONG o asociaciones con el fin de servir a los intereses del capital a través de objetivos benéficos. La segunda forma, y más sencilla, es la de cooptar a las ONGD a través del triángulo institucional y muy especialmente mediante proyectos del BM que se realizan con la *cooperación* de ONG de los países del Norte.

Ideológicamente el BM juega un papel eminentemente moderador entre los intereses de las multinacionales y la OMC. En el último documento que el BM está preparando sobre la pobreza y que saldrá a la luz como el “World Development Report 2000” induce claramente a aceptar una estrategia “práctica” para erradicar la pobreza: “Ni predominio del mercado ni del

Estado. Hay que buscar la colaboración entre ambos”. Este posicionamiento “práctico” descarta posturas más radicales y políticas. El BM asegura hoy la necesidad de excluir los extremos pero no nos explica cómo hace unos años fue precisamente esa postura práctica y de sentido común la que apoyó despiadadamente el desmantelamiento de la propiedad pública (no sólo estatal), el libre movimiento de capitales y una política deflacionista que hundió a las economías de los países de Asia causando un profundo fraccionamiento social. En esta línea, quisiera también señalar que en todo este documento sobre la pobreza, en ningún momento se pone en tela de juicio ni los programas estructurales del FMI, ni las políticas de comercio de la OMC que han contribuido, en no poca medida, al escaso progreso de los programas de erradicación de la pobreza.

Otro aspecto que no quisiera pasar por alto es el mito de la profesionalización de las ONGD. No cabe duda de que hay aspectos que requieren cambio, pero la desmedida insistencia en equiparar profesionalización con la adopción de criterios y medidas que provienen del mundo de la empresa y de la corporación han convertido a algunas ONGD en organizaciones con una filosofía y una estrategia en las que predominan los valores del mercado, como pueden ser la efectividad y la eficacia, olvidándose de la solidaridad y la compasión que nacen de un respeto profundo al “otro”. Ha habido una lenta transformación de las ONGD en India: de ser agentes directos de transformación han pasado a ser centros de consulta técnica, de “apoyo” o de “capacitación”. Muchas ONGD se han desplazado de la dura realidad de las zonas rurales al despacho de la ciudad lo cual ha supuesto un cambio hacia posiciones cada vez más apolíticas. (Cuadro 2)

La falta de responsabilidad política derivada de la creciente subordinación de la sociedad a los poderes económicos se traduce en una política de las ONGD que habla de participación pero que en la práctica continúa sin aplicar seriamente estos principios. La participación se ha convertido en un mero eslogan que todos repetimos. No existe participación a nivel internacional: los países desarrollados diseñan el marco y las condiciones de ayuda y de cooperación sin la intención de que los países beneficiarios participen activamente en la formulación de esos marcos. En algunos ámbitos se ha dado una mayor participación del beneficiario del proyecto en el diseño de programas concretos pero no así en la creación del marco que determina la dirección y la cuantía asignada a esos proyectos. Podemos decir que la deseada participación es todavía una participación limitada e intervenida.

CUADRO 2
Participación de los grupos subalternos en las ONGD indias

Resultados de una encuesta de ONGD indias realizada en 1997. Los puestos de trabajo en las ONGD se dividieron en tres categorías:

- (i) puestos de gestión
- (ii) puestos de operaciones
- (iii) puestos administrativos

Mujeres. Mientras el 80% de ONGD trabaja por la promoción de la mujer:

- Solamente un 16% de ONGD contrataron un número de mujeres entre el 30 y el 40% del personal total. Esto podía representar una situación más o menos normal.
- El 42% de las ONGD no contrataron a ninguna mujer en puestos de gestión (directivos).

Adivasis. Mientras que el 48% de ONGD trabajan para los adivasis:

- 60% de ONGD no tenían ningún miembro adivasi.
- 85% de las ONGD no tenían ningún adivasi en puestos de gestión.

Dalits. Mientras que el 62% de las ONGD trabaja con poblaciones dalit:

- 38% de ONGD no poseían ningún miembro dalit.
- 69% de ONGD no tenían ningún dalit en puestos de gestión.

El estudio sobre las ONGD estaba basado también en una entrevista abierta con un grupo seleccionado de personas que trabajaban en catorce ONGD. La información proveniente de las entrevistas sugiere que la situación es realmente bochornosa. Si exceptuamos una de las 14 ONGD en la que sólo trabajan dalits, en las 13 restantes los dalits sólo son el 4,6% de la plantilla y los adivasis el 5%.

The Behavioural Science Centre, *Non Government Organizations in India, A Profile of their Organizational Features*, 1998, Ahmedabad

3.2. Elites y “subalternos”

La insuficiente comprensión por parte de las ONGD del Norte de los problemas de marginación o subalternidad de los países del Sur les impide evitar que los esfuerzos de la cooperación para el desarrollo se vean filtrados por los grupos dominantes de estos países. Las ONGD se dirigen a las poblaciones marginadas o subalternas a través de instituciones (otras ONGD del Sur) o personas que pertenecen o están afectivamente identificadas con estamentos sociales de dominio. Escuchan la voz del marginado a través de la narración de la clase dominante. Recordemos que los grupos dominantes pueden ejercer su dominio basándose en criterios de casta, etnia, género o religión.

La cooperación y el liderazgo de la mayor parte de las ONGD de los países del Sur están en manos de personas que no pertenecen a comunidades subalternas. La casta es un ejemplo más que doloroso de esta realidad. Un estudio realizado hace algunos años sobre las ONGD en India muestra cómo los dalits y los adivasis no han conseguido llegar a puestos directivos en organizaciones (ONGD) que tienen como objetivo prioritario el desarrollo en esas comunidades (cfr. Cuadro 2). En la mayoría de las reuniones se puede hablar de pobreza, de diferencias de género, pero los problemas de discriminación de casta no saldrán jamás a relucir. Es el gran silencio de las elites en este tema. Dadas las divisiones y los prejuicios “casteístas” en todos los estamentos de la sociedad, incluida la Iglesia, es necesario hacer una segunda lectura, una “deconstrucción” de lo que muchas veces se presentan como proyectos que van a beneficiar a los más pobres.

Lo mismo se puede aplicar en términos de género como un modo específico de subalternidad. Entre las ONGD de Asia ha habido un cambio bastante profundo en aquellas organizaciones que están dirigidas por mujeres, pero son una minoría. En la gran mayoría de ONGD, incluidas todas las organizaciones llevadas por la Iglesia, el problema del género es serio, a pesar de que todos usamos los slogans apropiados. Es importante subrayar que las mujeres dalits son mucho más libres que las mujeres de castas altas. La obsesión por mantener la pureza biológica de la casta impone un gran número de restricciones sociales a las mujeres de castas superiores. Por otra parte, la opresión “casteísta” en la mujer dalit tiene connotaciones sexuales que son muy dolorosas y humillantes.

Otra de las manifestaciones más importantes de la dificultad en aceptar problemas de subalternidad es el modo como muchas ONGD definen sus

objetivos y prioridades. Se observa hoy una tendencia en definir “transformación” en un sentido puramente técnico o económico o insistir en que los beneficiarios (el «target group»= grupo diana) del proyecto tiene que ser toda la gente de la aldea o poblado. Se pasa por alto la estructura jerárquica de la sociedad y se sigue considerando al pueblo como una unidad homogénea. El optar por la transformación o cambio de estructuras como uno de los objetivos exige un alto riesgo que las ONG no están en condiciones o dispuestas a asumir.

Uno de los instrumentos más utilizados por las elites para defender su posición frente al movimiento de los grupos subalternos es el fundamentalismo cultural o religioso. Este último se puede definir como una vuelta a valores y principios del pasado que tiende a enfatizar la posición del grupo dominante y a hacerle indispensable para mantener el futuro de la sociedad o de la nación. Una de las razones que pueden explicar el fundamentalismo cristiano, islámico e hindú es el miedo de las elites a verse finalmente suplantadas por los movimientos políticos que nacen de los grupos subalternos. Estas fuerzas fundamentalistas harán todo lo posible para que formas de pensar y actuar basadas en la justicia e igualdad social y política, no penetren en estos grupos subalternos. El fundamentalismo es básicamente un movimiento político que pretende distinguir entre la ciudadanía preferente de un grupo dominante y la ciudadanía tolerada de los grupos dominados. Esta distinción permite a los grupos tradicionalmente dominantes mantener su poder hegemónico.

3.3. Retos actuales de las ONGD

a) Necesidad de una respuesta “política”

La respuesta de las ONGD al proceso de concentración de capital y riqueza tiene que estar basada en una clara posición “política” que denuncie las tremendas desigualdades de poder en el ámbito nacional e internacional. No se puede hablar tan sólo de “proyectos” sin hacer una clara denuncia de “*el proyecto*” de los países más poderosos. Esta denuncia incluiría el rechazo del proyecto consumista que los países más industrializados y potentes quieren imponer como modelo de desarrollo para sí mismos y para toda la sociedad. Saben perfectamente que esos niveles no se pueden sostener por más tiempo. Este modelo no es “exportable”.

En este sentido, las ONGD del Norte deben seguir jugando un importante

papel en las campañas internacionales de denuncia ante la falta tanto de responsabilidades como de transparencia. Durante esta primera década del nuevo milenio sería imprescindible emplearse más a fondo en la transformación de instituciones internacionales con el fin de hacerlas más responsables de sus maniobras ante la sociedad civil. Con este objetivo en mente, sería también vital que junto con la movilización de fondos se promoviera simultáneamente una movilización de ideas de cara a una mayor actuación conjunta entre ONGD en los distintos centros de poder. Es también justo reconocer que el esfuerzo hasta ahora ha sido extraordinario.

La cooperación al desarrollo requiere una clara ideología política. La tragedia de muchas ONGD ha sido el completo abandono de una posición ideológica que pueda hacer frente a las tentaciones de ser copiadas. El BM busca soluciones a la pobreza mundial desde un razonamiento que excluye la responsabilidad exterior en la pobreza interna y se resiste a señalar los culpables de esta situación y penalizarlos para que no vuelvan a cometer las mismas injusticias. Me pregunto si no ha llegado el momento de establecer contactos mucho más directos con organizaciones populares de base comprometidas en los distintos movimientos. Existe una diferencia fundamental entre estas organizaciones de base y las ONGD. La diferencia estriba en que estas organizaciones de base están formadas por personas y grupos directamente afectados por la marginación y la falta de desarrollo lo cual da un carácter muy peculiar a este tipo de organizaciones. Creo interesante remarcar esta diferencia aunque sea tan sólo enumerando algunas características generales como el compromiso político, capacidad de empatizar con su comunidad de marginados y capacidad de asumir riesgos, etc.

b) Hacia una ética más universal

Recogiendo las experiencias de culturas tan diversas como la occidental, la asiática y la naturalista (animista) es necesario formular unos principios éticos que puedan constituir una base moral para elaborar un código de derechos y responsabilidades que se apliquen en el ámbito internacional, nacional y local. Las ONGD pueden jugar un papel importante en apoyar la creación de un tribunal internacional imparcial capaz de actuar en casos de corrupción pública y privada.

c) Auténtica participación: vacuna contra el neocolonialismo

La situación mundial está de hecho restableciendo un nuevo colonialismo en los países en vías de desarrollo. La “participación” en la vida económica y política de los pueblos es uno de los medios más eficaces de prevención contra esta actitud y práctica. En sentido político y en el ámbito internacional, participación política significa igualdad democrática: un país, un voto. Actualmente este procedimiento no se refleja en la forma de conducir la política internacional. El clásico ejemplo es el de la deuda externa donde los países endeudados no tienen casi nada que decir en el diseño y aplicación de los planes estructurales impuestos por el FMI. Tanto en la dimensión de financiación como en el ámbito de la cooperación para el desarrollo, la “participación” tiene que traducirse en una corresponsabilidad mucho mayor entre el donante y el receptor en los procesos de planificación, implementación y evaluación de actuaciones (y no hablo exclusivamente de proyectos). Una “ayuda” (entre comillas) a los países en desarrollo que encubra, por ejemplo, la promoción de sus exportaciones, invalida cualquier sentido que dicha cooperación pueda tener hoy.

Dicho todo esto, creo necesario añadir que la “participación” debe también extenderse en dos vertientes complementarias:

- (i) La primera sería la relación entre el gobierno y las ONGD de los países del Norte. Hay que empezar por asegurar una participación mayor entre los gobiernos del Norte y las ONGD. La participación del Sur hay que hacerla visible en materias relacionadas con el diseño de las leyes generales de cooperación y sobre todo a la hora de realizar una evaluación de los programas y actuaciones
- (ii) La segunda tiene que ver con el tipo de relación entre las ONGD del Norte, las del Sur y los propios beneficiarios del proyecto. Es necesario recortar o prescindir del papel de los intermediarios y hacer que las organizaciones de base participen desde el inicio de la planificación hasta la evaluación conjunta.

La descentralización de estas relaciones es algo que ya ha comenzado y debería potenciarse. Las ONGD puedan ayudar a que organizaciones locales de base puedan entrar directamente en proyectos comunes de colaboración.

d) Posicionamiento leal y manifiesto a favor de los grupos subalternos

La cooperación para el desarrollo tiene que llegar efectivamente a los más marginados, sobre todo a comunidades subalternas. Esto requiere un conocimiento teórico, pero sobre todo práctico, de los procesos de subalternidad y principalmente optar (que es un acto político) por no comprometerse con las elites de los países del Sur que ejercen una función dominante. La nueva concepción de la cooperación tiene que potenciar las posibilidades “políticas” de los marginados en vez de debilitarlas. Por lo tanto, se debería interrumpir la ayuda que discrimine directa o indirectamente por criterios religiosos, étnicos, de género o basándose en diversas afiliaciones políticas entre personas que pertenezcan a sectores sociales marginados.

Las ONGD tienen que adquirir una conciencia más profunda de que hay un movimiento irreversible de grupos subalternos para conseguir acceso al poder político. Por lo tanto, las ONGD deberían contribuir de una manera mucho más eficaz a este proceso también de forma indirecta. La mera educación no es una solución, sobre todo cuando programas educativos pueden estar basados en una filosofía o pedagogía que alienan a grupos sociales marginados.

e) Enérgica oposición al fundamentalismo

El fundamentalismo religioso, cultural o político destruye a largo plazo las posibilidades de vida de comunidades subalternas y de la misma sociedad en la que viven. Necesitamos una reflexión muy seria sobre este nuevo fenómeno porque las ONGD no pueden adoptar estrategias diferentes en los países del Norte y del Sur. El fundamentalismo es el gran enemigo de los pobres y de las comunidades subalternas. Las ONGD del Norte y del Sur necesitan reconocer la necesidad urgente de comprender en profundidad, de forma interdisciplinaria (desde la sociología, economía, psicología, política...) y desde la perspectiva del Sur estos fenómenos antes de realizar un juicio de valor. El concepto de profesionalización debe extenderse también a la capacidad de empatizar con la gente y situaciones del Sur sin que nuestras estructuras mentales del Norte interfieran en la comprensión de otras culturas.